



LÁCRIMA
CHRISTI

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

ORIGINAL

DE

M. DE ROJAS Y R. LOBO REGIDOR



Música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ



1891

TEATRO CÓMICO



GALERÍA CÓMICO-LÍRICA

LACRIMA-CHRISTI

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL

DE

MARIANO DE ROJAS Y RAMON LOBO REGIDOR

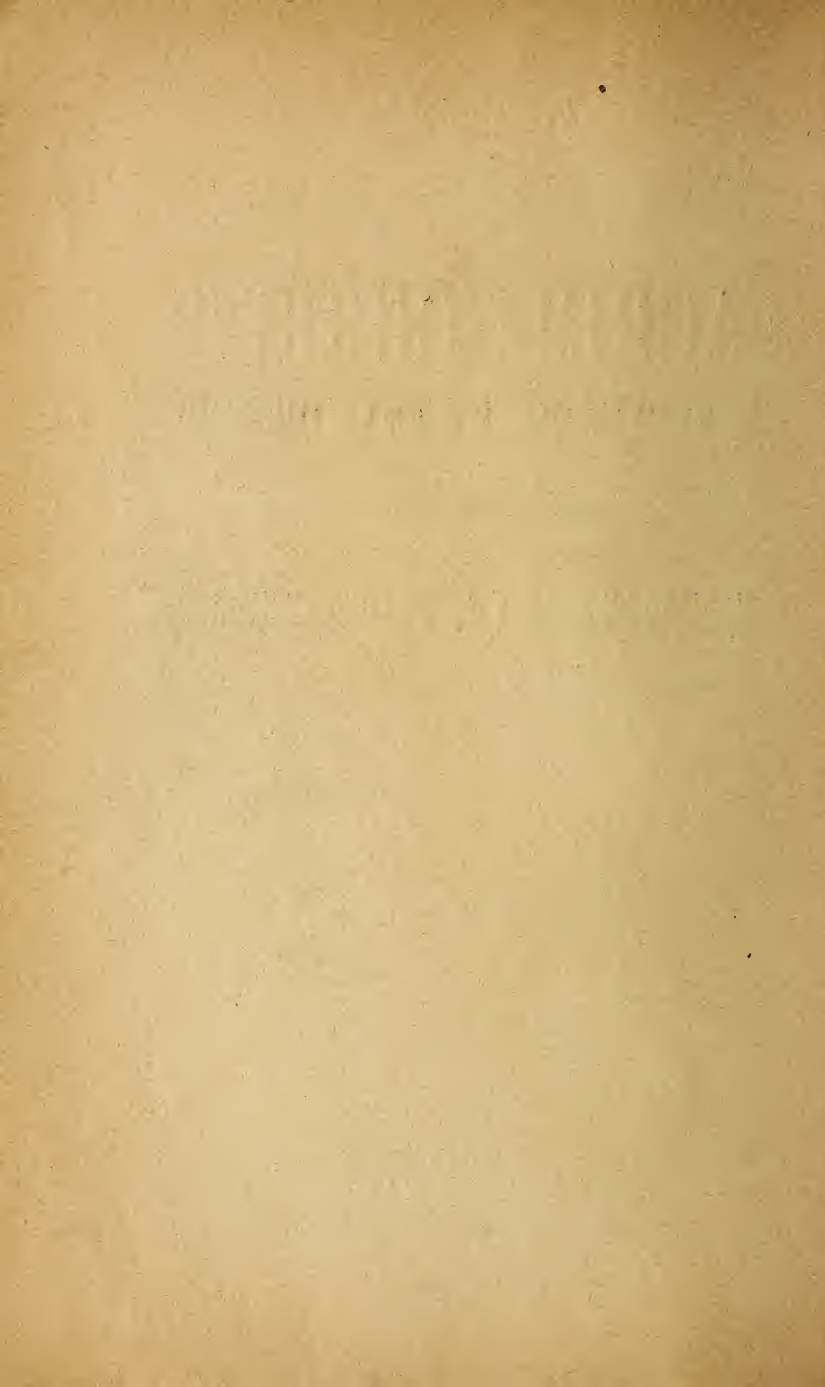
MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenado en el TEATRO DE RECOLETOS con extraordinario éxito
la noche del 17 de Julio de 1891



MADRID
GREDA, 15, BAJO
1891



AL DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO

D. LEOPOLDO GÁLVEZ HOLGUÍN

Diputado provincial por Madrid

*En prueba de respeto, estimación y
amistad*

Los Autores.

QUE CONSTE

¡Olé las buenas mujeres! Así se canta, así se habla y así se viste; jamás olvidaremos la voz, el chic ni la elegancia de Rosalia; Srta. Arana, muchísimas gracias. Parece imposible que con la carita y la voz de Pilar Aceves se pueda temer á un público; hay cosas que se imponen: estimando. Marianito Larra ha hecho un galán de primer orden, contribuyendo al éxito con toda su gracia y todas sus fuerzas: agradeciendo. Como si fuera poco tener que aplaudir á García Valero la manera magistral con que ha caracterizado el músico, tenemos que agradecerle el cariño con que ha tomado un papel inferior á su categoría: que conste. El chico de las de Arana ha desempeñado su papel como un hombrecito: al pelo.

A todos nuestro agradecimiento y...

Ha llegado la hora en que se callan

Los Autores.

PERSONAJES

ACTORES

ROSALÍA.....	SRTA. ARANA (LUCRECIA.)
ADELA.....	» ACEVES (PILAR).
RICARDO.....	SRES. LARRA.
LUIS.....	» GARCÍA VALERO.
FACUNDO (1).....	» ARANA.

Época actual.—Derecha é izquierda las del actor.

NOTA.—Adela ha de salir disfrazada con arreglo al modelo y con antifaz.

Idénticamente vestida saldrá Rosalía en la escena XIII.

(1) Acento gallego.

ACTO ÚNICO

Despacho. Lateral izquierda, piano; derecha, mesa redonda con libros, papeles, recado de escribir, etc., etc. Juegos de retratos en las paredes. Consola con espejo. Sillas, un sofá, y puertas fondo y una en cada lateral.

ESCENA PRIMERA

FACUNDO

FACUNDO. (*Entrando.*) Me ha dicho la modista que... me parece que estoy hablando solo. (*Se acerca á la mesa y empieza á fingir que come obleas.*) Pero como me gustan las obleas blancas, aunque me tiran más las verdes. (*Leyendo un cuaderno.*) *Blanco y negro*, el borrador de la comedia del señorito. El pobre anda todo el día canturreando un brindis, en el que suenan las copitas y otras cosas más, y que dice:

A beber,
sí, señor.
A beber
el licor,
á beber.

Y así sigue bebiendo hasta que se acaba. ¿Pues y el traje de la encargada de hacer los gorgo-

ritos? La llega hasta aquí. (*Señalando el tobillo.*)
Es decir... no, hasta aquí. (*Señalando por encima de la rodilla. Timbre.*) ¡Eh! La señorita. ¿Qué la pasará, que no hace más que andar de la *¿ueca* á la *mueca*?

ESCENA II

DICHO y ROSALÍA (foro)

- ROSALÍA. (*Entrando.*) ¿Y el señorito?
 FACUNDO. No vino todavía.
 ROSALÍA. ¿Has visto á la modista?
 FACUNDO. Sí, señora, con toda su oficialidad.
 ROSALÍA. ¿Y que hacían?
 FACUNDO. La estaban cortando á Ud. un vestido y metiéndole otro en cintura.
 ROSALÍA. ¿Pero, el blanco y negro?
 FACUNDO. Dentro de media hora estará corriente.
 ROSALÍA. Está bien; vete. (*Váse Facundo.*)

ESCENA III

ROSALÍA

- ROSALÍA. ¡Dios mío! Qué sorpresa se va á llevar mi esposo cuando me vea vestida de... ¿Me conocerá?... Atiplaré un poco la voz y el bromazo es seguro. ¡Qué ajeno está mi marido de que me he mandado hacer un traje con arreglo al figurín del que ha de sacar la tiple en *Blanco y negro*. ¿Por qué no seré yo tiple?... Con

qué gusto haría la obra de mi marido, y no que la va á estrenar la Adela, una que canta muy mal, pero que recita peor... El músico dice que tiene muchas simpatías por su buen palmito... Pues... no... ¡yo creo que no había de dejar de tener simpatías!.. Aquí está el borrador. Veamos el couplet. ¡Si yo lo supiera cantar!.. Probaré. Es un cuento en solfa con su sal y pimienta.

Música

Es la hermosa Soledad
 una moza de mistó,
 que reside en la ciudad...
 el nombre se me olvidó.
 Do, re, mi, fa, sol, la, si, do.
 Por su cara es serafín,
 por sus ojos lucifer,
 y en su faz roba el carmín
 la blancura de su tez
 Re, mi, fa, sol, la, si, do, re.
 Un reverendo prior
 de un gran convento guardián,
 era así como el tutor
 de la hermosa Soledad.
 Ella se hacía querer
 y para verla feliz
 se la dieron por mujer
 á un tal Marcos Becerril.
 Mi, fa, sol, la, si, do, re, mi.
 Del convento sacristán
 do, re, mi, fa,
 era el pobre Becerril,
 fa, sol, la, si,
 los de la comunidad
 no le dejaban vivir
 fa, sol, la, si;
 todos allí,
 sin excepción

toca tilín,
 toca tolón;
 á Becerril
 tiene usted ya
 fa, sol, la, si,
 do, re, mi, fa.
 Tuvo un niño angelical
 do, re, mi, fa,
 y el guardián al chiquitín
 fa, sol, la, si
 con afecto paternal
 no le dejaba vivir
 fa, sol, la, si.
 Diciendo así
 con emoción:
 «¡ajo, monín!
 ¡rico angelón!»
 y Becerril
 talán, talán,
 fa, sol, la, si,
 do, re, mi, fa.

ESCENA IV

DICHA y RICARDO (foro)

Hablado

- RICARDO. Triunfamos en toda la línea.
 ROSALÍA. ¿De veras?
 RICARDO. Como lo oyes.
 ROSALÍA. ¡Qué alegría!
 RICARDO. Ha sido un éxito colosal, indiscutible, in-
 menso, absoluto, inenarrable.
 ROSALÍA. ¡Claro, como tienes tanto talento!
 RICARDO. Tampoco tú eres tonta
 ROSALÍA. De modo, ¿que gustará?
 RICARDO. Pues ya lo creo. ¿Soy algún poetastro pri-

merizo que se mete á escribir sin haber estudiado nada?

- ROSALÍA. Claro que no. Tienes el grado de bachiller.
- RICARDO. Y tengo la literatura en la punta de los dedos, y he estudiado á Lope, Calderón, Tirso y demás colegas.
- ROSALÍA. Y también sabes cuentas.
- RICARDO. Eso no viene á cuento.
- ROSALÍA. Y la historia antigua, pero de las más antiguas.
- RICARDO. Desde la invasión de los bárbaros, que todavía no han acabado de pasar.
- ROSALÍA. También sabes algo de música.
- RICARDO. Y la natación.
- ROSALÍA. Pero la natación para el teatro...
- RICARDO. Es indispensable, hija; allí hay que saber nadar y guardar la ropa.
- ROSALÍA. Bueno. Háblame del éxito.
- RICARDO. No puedes figurarte... Desde las primeras escenas entró la obra.
- ROSALÍA. ¿Dónde?
- RICARDO. Quiero decir que gustó. Los aplausos se sucedieron, las carcajadas se alcanzaron, el entusiasmo atropelló la frialdad y...
- ROSALÍA. Todos te aclamarían.
- RICARDO. Todos me abrazaron.
- ROSALÍA. ¿Y la tiple?
- RICARDO. Buena, gracias.
- ROSALÍA. ¿Te abrazó?
- RICARDO. ¿Qué me ha de abrazar? (No caerá esa breva.)
- ROSALÍA. ¿Y la característica?
- RICARDO. Se marchó con dolor de estómago de tanto reir, y el bajo se creció del entusiasmo, y eso que le acababan de dar la noticia de la muerte de su mujer.

- ROSALÍA. ¡Cuánto me alegro!
- RICARDO. ¿De que se haya muerto la mujer del bajo?
- ROSALÍA. No, hombre; del éxito. ¡Ah! Dime, ¿se ha hecho la triple el vestido?
- RICARDO. Con arreglo al figurín, de raso.
- ROSALÍA. (Como el mío.)
- RICARDO. Hablando de otra cosa. ¿No vas á casa de tu madre?
- ROSALÍA. ¿Y tú?
- RICARDO. Lo que es hoy...
- ROSALÍA. (¡Qué alegría!)
- RICARDO. ¡Eh!
- ROSALÍA. ¡Nada!
- RICARDO. Estoy esperando al músico, que me trae loco con los acentos. Se empeña en que donde dice cantára tiene que decir cántara ó cantaré, y eso no es posible.
- ROSALÍA. Es claro.
- RICARDO. De manera que tú te vas á casa de tu madre, yo traeré aquí cualquier friolera, merendaré con el músico y haremos los versos.
- ROSALÍA. Pero, oye; ¿para hacer versos es necesario merendar?
- RICARDO. No es preciso, pero siempre ayuda á la inspiración una botella de manzanilla. Y á propósito de botella; he visto al médico.
- ROSALÍA. ¿Sí?
- RICARDO. Le he explicado tu mal: desvanecimientos por la mañana, desmayos por la tarde, sueño por la noche...
- ROSALÍA. ¿Y qué te ha dicho?
- RICARDO. ¡Que era gravel!
- ROSALÍA. ¡Ay, Dios mío!
- RICARDO. Pero no tan grave.
- ROSALÍA. ¡Ay, Virgen Santísima!

- RICARDO. Casi leve. (Si se asusta no va á casa de su madre.)
- ROSALÍA. Estoy por no salir.
- RICARDO. Al contrario, lo primero que me ha dicho el médico es que te mande á dar paseitos largos.
- ROSALÍA. ¡Sí!
- RICARDO. Y sobre todo, que todas las noches á las nueve y media en punto tomes una copita de Lácrima-Christi.
- ROSALÍA. ¡Si en mi vida he probado el vino!
- RICARDO. Eso les ha pasado á muchos que después se beben las azumbres como si fuesen agua. Ya te acostumbrarás: el mismo médico me ha dado una botella legítima: dice que se la han traído de Bordeaux.
- ROSALÍA. Yo creía que el Lácrima era de Italia.
- RICARDO. Sí, y lo sigue siendo; pero anda, vete á casa de tu madre.
- ROSALÍA. (¡Si supiera!)
- RICARDO. Y no tengas prisa para volver.
- ROSALÍA. Bueno. (Mejor.)
- RICARDO. Dala muchos besos de mi parte y no te olvides de convidarla á leche merengada, que ya sabes que... (siempre la hace daño.) ¡Ah! Llévate la botella y guárdala.
- ROSALÍA. La guardaré en mi gabinete. (*Váse derecha.*)

ESCENA V

—
RICARDO y luego LUIS

- RICARDO. Qué gran cosa es hacer una zarzuela: que la pongan buena música; que la vaya á hacer una buena tiple y que la obra guste, la música guste y la tiple me guste á mí y yo á ella, porque después de mucho bregar he conseguido que venga hoy á ensayar á mi casa el

- papel y á que se le repase ¡Valiente mujer!
- LUIS. (Dentro.) Lararín, lararán.
- RICARDO. ¡Dios mío, el maestro! ¿A que me echa á perder la combinación?
- LUIS. (Dentro.) ¿Donde está ese...? Gracias.
- RICARDO. (Al verle salir.) ¡Mi querido Cardenal!
- LUIS. ¡Imposible, amigo mío, imposible!
- RICARDO. ¿Qué pasa?
- LUIS. Los acentos, hombre, los acentos. ¡Tú crees que un cantable es lo mismo que hacer un acróstico á la luna!
- RICARDO. ¿Pero aún no has hecho el número?
- LUIS. ¡Qué he de hacer! Si aquí no hay más que una colección de ripios.
- RICARDO. Vamos á ver.
- LUIS. Antes que nada; en el dúo de tiple y bajo me hacen falta algunos esdrújulos. Tú acabas las estancias con frases agudas y no me suenan, por ejemplo: (Cantando.)
- «Cuando en el baile entré
latió mi corazón.»
- RICARDO. ¿Y no son lógicos los latidos?
- LUIS. No te lo disputo, pero y si dijera: (Cantando.)
- «Revuelto entre las máscaras
gritó el corazón júbilo
y yo me sentí mal.»
- RICARDO. (Cantando.) «Pues á ese paso rápido
la grita es colosal.»
- LUIS. Yo respondo de todo. ¡Ah! ¿Te ha gustado la música?
- RICARDO. Toda.
- LUIS. ¿Y á tu familia?
- RICARDO. Tambièn. ¿Y á tí el libro?
- LUIS. Todo.

- RICARDO. ¿Y á tu familia?
- LUIS. También. Las dos familias conformes; sin embargo, tengo mis miedos: el ária del bari-tono está en sí natural mayor y temo que me la echen abajo.
- RICARDO. ¿Por qué?
- LUIS. Es un tono muy difícil... tiene cinco sostenidos.
- RICARDO. Pues con cinco sostenidos ya tienen que trabajar para tirarle.
- LUIS. ¡Bromista! ¿Qué ha ocurrido en la lectura?
- RICARDO. Exito.
- LUIS. ¿Completo?
- RICARDO. Completo. ¡Ah! ¿Sabes á quién le gusta mucho la obra? A mi amigo el cura.
- LUIS. ¿El ecónomo?
- RICARDO. Sí.
- LUIS. Pues entonces puedes anunciar la zarzuela con licencia eclesiástica. ¿Y la tiple lo ha tomado con calor?
- RICARDO. Con mucho calor.
- LUIS. Bueno, pues no hay que dejarla enfriar. Aquí está la letra. (*Sacando un papel del bolsillo.*) Es muy bonita, pero necesita cosas.
- RICARDO. ¿Cosas?
- LUIS. Esa es la palabra sagrada. Aquí tienes el mónstruo; en cuanto lo leas apreciarás la diferencia que hay entre tu canción y mi arreglo.
- RICARDO. Veamos.
- LUIS. Tú empiezas diciendo: «calzoncillos, cuatro...»
- RICARDO. ¿Eh?
- LUIS. Me he equivocado... la cuenta de la lavandera. (*Saca otro papel y lee.*)

Llevan las buenas mozas
 en el pañuelo
 un letrero que dice :
 «¡Desde aquí al cielo!»
 Y yo quisiera
 emprender el viaje
 yendo en primera.

RICARDO. Pues está bien hecho.

LUIS. Y es muy bonito y muy arregladito y muy
 apañadito, pero muy sosito; hay que darle
 color, y sobre todo añadirle un estribillo,
 por ejemplo :

Llevan las buenas mozas
 ¡que sí!
 Venga usted acá
 á ver las niñas de calidá
 en el pañuelo
 un letrero que dice :
 jamalajá,
 «¡Desde aquí al cielo!»
 Y yo quisiera
 ¡sá!
 ¡puñalá!
 que me has partío
 por la mitá,
 emprender el viaje
 ¡la mar salá!
 yendo en primera.
 ¡Saragatero!
 ¡Venga de ahí!
 racataplán,
 churripanchí.
 ¡Saragatero!
 chispón, chispín
 ¡olé! ¡olé!
 ¡miau miau, chinchín!

RICARDO. ¡Horrible!

LUIS. Ya verás el efecto.

RICARDO. ¿Y esos son cosas?

ESCENA VI

DICHOS y ROSALÍA (en traje de calle)

- ROSALÍA. Me voy... ¡Sr. Cardenal!
- LUIS. ¡Mi Sra. Doña Rosalía!
- ROSALÍA. Muy bonita toda la música.
- LUIS. Muchas gracias.
- RICARDO. No la hagas caso. No se ha enterado de nada.
- ROSALÍA. Por que tú lo digas.
- RICARDO. ¿Á que no sabes el asunto de la obra?
- ROSALÍA. Á que sí.
- RICARDO. Cuéntalo.
- ROSALÍA. Se titula *Blanco y negro*.
- RICARDO. Gran descubrimiento.
- ROSALÍA. Y es con motivo del baile que se dió en el Real.
- LUIS. ¡Justo!
- RICARDO. ¿Pero y el lío?
- ROSALÍA. Pues el lío es uno que está casado con una; el uno se enamora de otra que tiene relaciones con otro. El uno, con un pretexto, echa de su casa á la una; viene la otra, cena con el uno, llega el otro, ve á la otra, los interrumpe la una, regañan el uno con la otra y el otro con la una, y al fin se quedan el uno con la una y el otro con la otra.
- LUIS. ¡Qué lío!
- ROSALÍA. Qué ¿no es eso?
- RICARDO. ¡Sí!.. pero... anda á casa de tu madre.
- ROSALÍA. Voy á coger dinero.
- RICARDO. Para qué. ¡Ah! Sí; para la leche merengada.
- ROSALÍA. (Llevaré billetes por si acaso.)
(Sacando dinero de un cajón de la mesa.)
- RICARDO. (Aparte á Luis.) Y tú toma el couplet y vete.
- ROSALÍA. Hasta luego... Adiós, Cardenal.

- LUIS. A los pies de Ud.
 ROSALÍA. Que merienden bien. (*Váse.*)
 RICARDO. (¡Atiza!)

ESCENA VII

RICARDO y LUIS

- LUIS. ¿Qué es eso? ¿Me vas á convidar?
 RICARDO. ¡Eh! Son bromas de mi mujer. ¿No te vas?
 LUIS. (Me escamo.)
 RICARDO. (*Dándole un papel.*) Aquí tienes el estribillo que te faltaba.
 LUIS. (*Leyendo.*) Está al pelo... Vaya, me voy, Gómez.
 RICARDO. Adiós, Cardenal... ¡Ah! ¿Cómo saliste de la bronca de anoche?
 LUIS. Mal, chico; me hicieron un ciento de tarjetas en las costillas.
 RICARDO. ¡Já, já! ¿En litografía?
 LUIS. No, en paleografía. Hasta ahora; vuelvo en seguida.
 RICARDO. No, hombre; que me duele la cabeza.
 LUIS. Hay que dejarlo concluído hoy. Lo dicho.
 RICARDO. Pero...
 LUIS. Adiós, y no te olvides del estribillo:

Con el tá
 y el té,
 y el toma y dame la mano,
 no me la des, yo te la daré.
 Barbián, lipendi,
 chispín, chispón,
 sacratamundi,
 pan, pen, pin, pon. (*Váse.*)

ESCENA VIII

—
RICARDO y FACUNDO

RICARDO. Al cuarto de hora ya se le ha olvidado.
(Llamando.) ¡Facundo!

FACUNDO. ¡Señor!

RICARDO. Probablemente tendré alguna visita.

FACUNDO. Lo creo.

RICARDO. Acaso venga con un traje estrafalario y con la cara cubierta; pero no te asustes, es preciso.

FACUNDO. Lo creo.

RICARDO. Pues bien; venga quien venga y como venga, ábrele la puerta. ¿Te has enterado?

FACUNDO. Ya lo creo.

RICARDO. A ver.

FACUNDO. Que venga vestido como venga, cuando venga quien venga, que le abra.

RICARDO. Eso es.

FACUNDO. (Lo mismo que me ha encargado la señora.) Abriré al que venga.

A beber,
sí, señor.
A beber
el licor,
á beber. (Váse.)

ESCENA IX

—
RICARDO

RICARDO. ¡Se pega, se pega la música!.. ¡Hasta este animal se la ha aprendido! Si será popular

A prepararlo todo... ¡Qué jueguecita! Quitaremos los papeles con orden.

(Se dirige á la mesa y tira todos los papeles al suelo. Todo lo que indica el diálogo lo saca de un cajón de la consola y las botellas de vino de los cajones de la mesa.)

Mantel... Servilletas... Langostinos... Dos cubiertos... Si mi mujer... *el pavo trufado...* supiera que Adela... *el jamón en dulce...* iba á venir á mi casa á ensayar el vals... ¡Bah! Un pecadillo solo no se nota... *Bordeaux...* *Un panecillo largo...* ¡Qué talle el suyo! ¡Qué mano! ¡Qué pie! *(Timbre.)* ¡Ella! *(Cantando y bailando.)*

Cuando en el baile entré...

ESCENA X

DICHO y LUIS

- LUIS. ¡Imposible, amigo mío, imposible!
- RICARDO. ¡El músico!
- LUIS. Hay que arreglar la letra del tango.
- RICARDO. Ya la arreglaré; trae y vete. *(Si ve esto.)*
(Juego escénico entre los dos, procurando ocultar Ricardo á Luis la mesa.)
- LUIS. ¡Zambomba! ¡Chico! ¡Chico! Esta es una merienda de gran espectáculo. *(Coge una aceituna.)*
- RICARDO. *(Y ahora se va á convertir en merienda de negros.)*
- LUIS. ¡Tú esperas á alguien!
- RICARDO. No, hombre; esto es sencillamente, que como mi mujer ha salido á compras con su madre, comeremos juntos y he dispuesto estos fiambres para obsequiarlas.

- LUIS. Pero oye, ¿te vas tú á beber estas botellas de vino? Sauterne, Chateau-Iquem.
- RICARDO. Hombre...
- LUIS. Claro. Tu mamá política no alterna. (*Acción de beber.*) Tu mujer tampoco; luego... ¿Y dos cubiertos nada más para tu mujer, tu suegra y tú?
- RICARDO. Es que mi suegra come con los dedos.
- LUIS. Te veo. Tú á quien esperas es á Adela... Cállate... Aquellas miradas, aquellos cuchicheos, aquellas conferencias, que yo, cándido de mí, creí artísticas.
- RICARDO. ¡Cardenal!
- LUIS. Y el Chateau-Iquem, su vino favorito. Tú intentas hacerme traición; pero yo te sorprenderé.
- RICARDO. Te juro que aquí no hay más que un terceto de familia.
- LUIS. A mí me huele á duo de amor.
- RICARDO. Pues bien; voy á decirte la verdad. Quien va á almorzar conmigo es...
- LUIS. ¿Tiene faldas?
- RICARDO. Ya lo creo.
- LUIS. ¿Quién es ella?
- RICARDO. Pues... mi amigo el cura... el ecónomo.
- LUIS. ¡Hum! No te creo; pero vivo enfrente, saco el piano al balcón, me pongo á trabajar al balcón, y como vea por el balcón algo sospechoso, me tiro por el balcón y me planto aquí. (*Transición. Se acerca á la mesa y empieza á comer.*) ¡Langostinos en columna de ataque!
- RICARDO. (¡Qué lástima que no sepan hacer el cuadro contra caballería!) Come si quieres.
- LUIS. Gracias. (*Come.*) Me voy á hacer la sifonía; gran número... música descriptiva. (*Con la boca llena.*) Cabeza de jabalí.

- RICARDO. (Nos va á dejar en ayunas.) Come... sin vergüenza.
- LUIS. La título...
- RICARDO. ¿El hambre?
- LUIS. No, «Las cuatro estaciones.» El invierno representado por el metal.
- RICARDO. Para el invierno es mejor la madera.
- LUIS. La madera la dejo para el otoño, en el andante destinado á describir los placeres de la pesca.
- RICARDO. Ahí hubiera estado más en carácter la caña, ¿Y dónde vas á poner la cuerda?
- LUIS. La cuerda la reservo para ahorcarme con ella si me silban la obra. Me voy á trabajar. Voy á inspirarme.
- RICARDO. Me parece bien; llévate una botella.
- LUIS. Gracias; aquí están encerradas multitud de armonías; lo mismo puede salir de aquí una tanda de vales, que un nocturno
- RICARDO. En la prevención.
- LUIS. Exacto. Me voy, pero conste que te vigilo. (Tendría gracia que un primerizo me quitase la tiple.) (*Coge otra botella y váse.*)

ESCENA XI

—
RICARDO

- RICARDO. ¿Volverá? Ha dejado los langostinos en guerrilla... Estrechemos las filas... Arreglaré la cabeza... Magnífico efecto. (Timbre.) ¡Eh! ¿Será el músico?

ESCENA XII

DICHOS, ADELA

Música

ADELA. ¿Me conoces?

RICARDO. No.

ADELA. ¡Pillín!

Mira la punta del pie.

RICARDO. Es un pie tan chiquitín
que casi no se te ve.ADELA. Por complacer á un autor
un ária vengo á ensayar.

RICARDO. (¡Qué mujer tan superior!)

Pues ya puedes empezar.

ADELA. Miedo me da.

RICARDO. Pues cálmate.

ADELA. Escucha ya.

RICARDO. Te escucharé.

ADELA. Escena, un baile de máscaras;
actriz, una joven tímida;
actor, un novio platónico;
final, una cena opípara.Cuando me vi del baile en el salón,
decir no puedo lo que yo senti;
mi corazón pugnaba por bailar
y mi pudor quería resistir.Si es la elegancia el serio rigodón,
polka, mazurka y vals son el placer.Es la habanera lánguido danzar
y es el schotis dulcísimo vaivén.

Lo primero que bailé

fué una habanera,

abrazaditos

de esta manera,

con un pollo militar,

muy zalamero,

que aparentaba

ser artillero.

Me estrechaba con afán

entre sus brazos,

clavando en mi corazón
sus ojos garzos.

Lo que senti
nadie lo sabe
mientras duró
aquel instante.

Quiero bailar
con mi pareja.

¡Ay, que placer
da la habanera!

RICARDO.

¡Ay, qué mujer.
tan zalamera!

Dúo

ADELA.

¡Ay, qué placer
tan celestial
es el beber!

Con ilusión
palpita ya
mi corazón.

Viva el placer,
bello es vivir,
viva el placer,
vida y amor
hasta morir.

RICARDO.

Cuando me vi en la alegre reunión
así de punta en blanco, con mi frac,
hecho un don Luis flechaba por doquier
con la gardenia puesta en el ojal.

Si es la morena fuego de Luzbel,
rubia, trigueña y blanca son candor...

Una mujer remedio es eficaz
para curar los males del amor.

ADELA.

Llenaron el salón
los acordes del vals,
y un rubio encantador
me sacó así á bailar.

Cruzamos por doquier
el salón hasta el fin,
y en frases de pasión
me pidió un dulce sí.

Dúo

RICARDO.

Es valsar
sin parar
un placer
seductor.

ADELA.

Es morir
el vivir
sin gozar
el amor.
A beber
la, ra, lá,
que es placer,
la, ra, rá.
A beber
que es pasión.
A beber
que es placer.
A morir
de ilusión.

No miremos el caer
todo convida,
flores y nubes,
bella es la vida;
que en el mundo es el amor
volcán deshecho,
pasión que llega
y abrasa el pecho.

Hablado

RICARDO. Bravo, bravísimo, encantadora Adela. Siento el éxito indiscutible. (Timbre.) ¡Pataplún, el músico!

ADELA. ¿Cardenal?

RICARDO. El mismo.

ADELA. Si me ve aquí...

RICARDO. Hágame el favor de pasar á este gabinete.

- ADELA. No saldré hasta que se vaya.
 RICARDO. Enseguida le despacho.
 ADELA. (¿Sospechará algo?) (*Váse por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA XIII

RICARDO y ROSALÍA

- RICARDO. Ahora mismo le doy dos capones.
 ROSALÍA. (Cantando.) ¿Me conoces?
 RICARDO. ¡Otra tiple!.. ¡No cantes, por Dios!
 ROSALÍA. Mira la punta del pie. (Cantando.)
 RICARDO. Si ya la veo, pero no lo creo.
 ROSALÍA. Vengo dispuesta á ensayar toda la obra.
 RICARDO. ¡Atiza!
 ROSALÍA. Y me he dicho: «Adela, hazte cuenta de que es una broma de Carnaval.»
 RICARDO. (Como sea una broma de Cardenal le hago otro ciento de tarjetas en las costillas.) Pero... Adela... ¿Es Ud. Adela?
 ROSALÍA. Sí, hombre.
 RICARDO. (Entonces ¿quién es la otra si la otra es esta, ó quien es esta si la otra es la otra?) Dígame usted.
 ROSALÍA. ¿Por qué no me tuteas? El antifaz autoriza muchas libertades.
 RICARDO. Entonces... (*Abrazándola.*)
 ROSALÍA. ¡Caballero!
 RICARDO. Si te parecen atrevidas mis opiniones políticas, cambiaré la casaca.
 ROSALÍA. Dejemos eso y vamos á ensayar.
 RICARDO. ¿Y si viene mi mujer?
 ROSALÍA. ¿Qué importa?
 RICARDO. A mí tampoco... (*Rosalía le da un pellizco.*) ¡Ay!

- ROSALÍA. Soy muy nerviosa.
- RICARDO. Y yo soy muy sensible. Vamos, si quieres ensayar la escena de la comida te convidó; vámonos á la fonda.
- ROSALÍA. (*Señalando la mesa.*) ¿Pues y esto?... ¡Menuda merienda! (*Así luego no come los garbanzos.*)
- RICARDO. (*Pues señor, la otra ayunará por hoy.*)
- ROSALÍA. ¿Ensayamos?
- RICARDO. Ensayemos. (*A ver si sabe la obra.*)
- ROSALÍA. Situación: dos recién casados que con sus padrinos de boda, el general y la generala, asisten al baile de *Blanco y negro*, y después de dar una vuelta por el salón se dirigen al ambigú.
(*Los actores simularán que entran cada uno acompañando á otra persona.*)
- RICARDO. (*Desde el foro.*) La generala debe pasar sola; pesa 150 kilos y tiene voz de tiple.
- ROSALÍA. (*Idem.*) El general es muy bruto.
- RICARDO. Pase Ud., generala. (*Atiplando la voz.*) Muchas gracias. (*Voz natural.*) ¡Qué calor!
- ROSALÍA. ¡Qué barullo! (*Engruesando la voz.*) Hay bastante muchedumbre de apretada concurrencia.
- RICARDO. ¿Cenamos? (*Atiplando la voz.*) Cenemos.
- ROSALÍA. ¿Que tal, general? (*Engruesando la voz.*) No me parece mal. (*Los actores que habrán estado fingiendo tener del brazo á otra persona, se separarán para colocar los asientos alrededor de la mesa.*)
- RICARDO. El general. (*Poniendo un asiento. Rápido.*)
- ROSALÍA. La generala. Yo. (*Idem dos.*)
- RICARDO. Menda. (*Idem uno.*) Ahora tú imitas á la generala y yo al general.
- ROSALÍA. Convenido. (*Los actores cambiarán de asiento cada vez que tengan que imitar al personaje respectivo; al efecto se subrayan las frases correspondientes. El día-*

logo ha de ser rápido, dejando á voluntad de los actores la ejecución de ciertos detalles que su talento les sugiera.)

- RICARDO. Una aceituna. *Gracias.*
- ROSALÍA. Un pepinillo. *Merçi*
- RICARDO. Bebe el general. *(Bebiendo.)*
- ROSALÍA. Bebe la generala. *(Idem.)*
- RICARDO. Ahora yo. *(Idem.)*
- ROSALÍA. Y yo. *(Idem.)* (Me va á hacer daño.)
- RICARDO. Buen vino. *A mí más.* *(Dirigiéndose á Rosalía.)*
 Observa como se atraca de langostinos el general. *Tampoco Ud. se queda atrás, joven.*
- ROSALÍA. *(Intentando coger de la fuente)* A mí también me gustan mucho.
- RICARDO. *(Impidiéndoselo y figurando que se los echa todos.)* Sí, pero la generala no los come. Bebe el general. *(Bebe.)*
- ROSALÍA. Bebe la generala. (Se me va la cabeza) ¡Já, já, já! Me parece que el general va á salir hecho un quinto. Echa más vino... cabeza de jabalí. *(Alarga la mano Ricardo, se la toma y besa.) Niños, formalidad.*
- RICARDO. ¡Bebamos!
- ROSALÍA. Dame otra gotita... A la salud del general, *(Bebe.)*
- RICARDO. Se la bebió toda; esta se emborracha. *¡Me da el corazón que aquí va á pasar algo gordol!*
- ROSALÍA. Bebe la generala
- RICARDO. Pues... ¡Viva la juerga! Bebe el general, y bebo yo y bebe todo el mundo.
- ROSALÍA. *(Levantándose)* Me tiemblan las piernas.
- RICARDO. *(Idem.)* Se la ha subido el vino á la cabeza.
- ROSALÍA. Oye... ¡te veo doble!
- RICARDO. ¡Se la ha subido!
- ROSALÍA. Chateau-Iquem, Jerez, Champagne... ¡Pero, qué feo eres!

- RICARDO. A ver tu cara.
- ROSALÍA. Estate quieto... inocente.
- RICARDO. ¡Me ha llamado inocente!
- ROSALÍA. ¡Já, já, já..! ¡Pero qué cara más estúpida pones... ¡Ay! Ahora que me acuerdo... ¡qué vergüenza me da!
- RICARDO. ¿Por que? encantadora mascarita.
- ROSALÍA. ¡Estar sola!... ¡Con un hombre y... liberal!
- RICARDO. No, no temas; ahora soy integrista.
- ROSALÍA. Los muebles giran... ¡Te veo triple! (*Ricardo la coge una mano.*) Suéltame la mano.
- RICARDO. Me paso á los conservadores.
- ROSALÍA. ¡Qué calor... sostenme!
- RICARDO. ¡Yo avanzo... me siento sagastino!
- ROSALÍA. ¿Calamar? ¡Aparta, que metiznas! (*Separándose.*)
- RICARDO. Pero sin tinta, es decir, sin revisión constitucional.
- ROSALÍA. Entonces dame el brazo.
- RICARDO. ¡Dios mío! ¡Qué talle!... (¡Voy siendo partidario de la revisión constitucional!) Quitate el antifaz.
- ROSALÍA. Dame otra copa de Chateau-Iquem. (*Se la da.*) Bebe tú antes. (*Con mimo.*)
- RICARDO. Estoy á una honesta distancia de Zorrilla y de Pí...
- ROSALÍA. Carón. Voy á beber tus secretos. (*Bebe.*)
- RICARDO. ¡Con qué monería!... Me lanzo. (*Abrazándola.*) ¡Viva la República!

Música

- ROSALÍA. No des gritos subversivos que te van á enchiquerar.
- RICARDO. Pues yo avanzo porque tengo muchas ganas de pactar.
- ROSALÍA. Vuelve otra vez la casaca, no te sientas federal.

- RICARDO. Pues reniego del progreso;
ya no soy ni liberal.
¡Já, já, já!
- ROSALÍA. Siento ganas de reir
y deseos de cantar,
un fuego abrasador
me quema el pecho ya.
¡Já, já, já!
Tengo ganas de morir
y deseos de llorar,
me hiela el corazón
angustia sin igual.
¡Já, já, já!
Mis plantas vacilan,
las luces oscilan
y fingen fantásticas
la danza infernal.
Extraños rumores
suspiros de amores
con risas sarcásticas
cruzándose van.
- RICARDO. Si es la mujer la ilusión
que un alma vino á crear
y en torrentes de pasión
nuestra existencia á turbar.
Yo digo que es la mujer
un capricho halagador
que se entretiene en poner
risa donde dice amor.
- LOS DOS. ¡Já, já, já!
Mis plantas vacilan,
las luces oscilan, etc., etc.
- ROSALÍA. Venga otra copita;
echa de beber.
- RICARDO. Vaya el rico vino
fuente del placer.
- ROSALÍA. ¡Ay! que me mareo.
¡Ay! que tropecé.
- RICARDO. No tengas cuidado,
yo te sostendré.
- ROSALÍA. ¡Qué vergüenzal
- RICARDO. Sin razón.
- ROSALÍA. Por tu vida.

RICARDO. Por tu amor.
 ROSALÍA. Beber es la vida,
 beber es gozar,
 bebamos sin tino
 Jerez y Champagne.
 Rebosen las copas
 el dulce licor
 y abrasen mis venas
 corrientes de amor.

Dúo

Queriendo yo gozar
 del amor la dulzura
 me quiero enamorar
 para gustar esa locura.
 Bebamos con pasión
 el licor perfumado,
 mi ardiente corazón
 con ilusión se ha enamorado.
 Qué placer es beber
 y danzar con ardor,
 y sentir revivir
 sin cesar el amor.
 Beber es la vida,
 beber es gozar.
 Bebamos sin tino
 Jerez y Champagne.
 Rebosen las copas
 el dulce licor
 y abrasen mis venas
 corrientes de amor.
 Infernal bacanal
 con amor es vivir,
 sigamos, pues, viviendo
 de pasión hasta morir.

Hablado

ROSALÍA. ¡Viva la juerga!
 RICARDO. ¡Olé! (Esta me compromete.)
 ROSALÍA. Oye. ¿Por qué no me das una copita del La-
 crima-Christi que has traído para tu mujer?..

- RICARDO. ¡Caracoles! ¿Cómo sabes que?..
- ROSALÍA. Dámela.
- RICARDO. ¡Imposible!.. Si mi mujer...
- ROSALÍA. Deja en paz á tu mujer, que estará ahora convidando á leche merengada á tu suegra.
¡Já, já!
- RICARDO. (Esta es una broma de Cardenal que está pidiendo árnica.)
- ROSALÍA. No me das el Lacrima. Entonces trae Champagne.
- RICARDO. No tengo.
- ROSALÍA. Se compra.
- RICARDO. ¿Y el dinero?
- ROSALÍA. Te convido. Toma oro... plata... papel...
(Sacándolo de los bolsillos.) ¡Viva la alegría!
- RICARDO. ¡Pero!..
- ROSALÍA. Nada; en cuanto tome una copita me quito el antifaz y... me marcho.
- RICARDO. Lo veremos... Vas á tomar Champagne, pero yo voy á tomar la revancha. Vuelvo.
- ROSALÍA. ¡Pues no te veo en cuatro pies! ¡Ja ja!
- RICARDO. ¡Ya me ve cuádruple! Hasta la vista. (Váse foro.)
- ROSALÍA. ¡Já, já, já!... ¡Lacrima-Christi! (Váse lateral derecha.)

ESCENA XIV

—
ADELA, después LUIS

- ADELA. (Sale lateral izquierda.) Nada siento... Se ha marchado... Indudablemente Ricardo se habrá llevado á Cardenal para que yo pueda salir.
- LUIS. (Sale foro, tambaleándose.) ¡Imposible, amigo

mío, imposible!.. El Chateau-Iquem... (*Reparando en Adela.*)

- ADELA. ¡Cardenal!
 LUIS. ¡Cielos! ¡El traje de nuestra obra y con una mujer dentro!
 ADELA. ¡Qué compromiso!
 LUIS. Y debe ser Adela... ¿A Ud. le gusta el Chateau-Iquem?
 ADELA. ¡Caballero! (Está borracho.)
 LUIS. (Retiro la obra.)

ESCENA XV

DICHOS y RICARDO (con una botella en cada mano)

- RICARDO. Aquí está el Champagne. ¡Cardenal!
 ADELA. Al fin...
 LUIS. Venga Champagne.
 RICARDO. Parece que la inspiración se te ha subido á la cabeza.
 LUIS. ¡Olé las buenas mujeres! (*Abrazando á Ricardo.*)
 ADELA. (*A Ricardo.*) Por Dios, sálveme Ud. de este hombre.
 RICARDO. Un momento, espérame. (*Empujando á Luis á la lateral derecha.*)
 LUIS. (*Resistiéndose.*) Pero...
 RICARDO. Anda, hombre.
 LUIS. Contéstame antes... ¿Te gusta el Chateau-Iquem?
 RICARDO. Animal. (*Dándole un empujón le hace entrar por la lateral derecha.*)

ESCENA XVI

ADELA, RICARDO, después LUIS, ROSALÍA

- ADELA. ¡Caballero, por Dios!
- RICARDO. ¡Señora, por la Virgen!
- ADELA. Deme Ud. el abrigo.
- RICARDO. (Pero esta no está borracha.)
- ROSALÍA. (*Saliendo lateral derecha.*) Aquí está el Lacrima-Christi.
- LUIS. ¡Otra tiple, otra tiple!
- ROSALÍA. Una mujer. ¡Ay!
- LUIS. ¡Dos mujeres!
- ADELA. ¡Esto es una infamia!
- ROSALÍA. ¡Pérfido! (*Llorando.*)
- RICARDO. ¡Señora!...
- LUIS. (*A Rosalía.*) ¿La gusta á Ud. el Chateau-Iquem?
- RICARDO. Pero á todo esto ¿quiénes son Uds?
- LUIS. Yo, el de los acentos, do, re, mi, fa.
- ROSALÍA. Yo la tiple. (*Quitándose el antifaz.*)
- RICARDO. ¡Adela!
- LUIS. ¡Mi novia!
- ROSALÍA. Yo, tu mujer. (*Quitándose el antifaz.*) ¡Infame!
- RICARDO. ¡Mi mujer! (*Transición.*) Bebe el general.
- ROSALÍA. (*A Ricardo.*) ¿Me has engañado?
- LUIS. (*A Adela.*) ¡Me has engañado!
- RICARDO. (*A Adela.*) ¡Sálveme Ud., por Dios!
- ADELA. Poco á poco, señores; aquí no ha habido engaños.
- LUIS. ¿Que ha habido?
- ADELA. Celos de artista.
- ROSALÍA. Celos.
- ADELA. La modista que me ha hecho el traje es la misma que ha hecho el de Ud. Ella me con-

tó que iba Ud. á venir á ensayar la obra, y creyéndome sería alguna tiple con la que pensarán sustituirme, he dado este paso.

- LUIS. ¿Y quién se lo contó?
 ADELA. La modista.
 ROSALÍA. Mujer había de ser.
 LUIS. ¿Y tú no la esperabas?
 RICARDO. No.
 LUIS. Y la puerta abierta.
 RICARDO. Es que... esperaba á un amigo que suele venir borracho algunas veces. (*Con intención.*)
 LUIS. Ya sé quién; el ecónomo.
 RICARDO. No, hombre; el maestro de música.
 LUIS. ¿Te gusta el Chateau-Iquem?
 ADELA. Señora...
 ROSALÍA. Usted lo pase bien.
 LUIS. Señora...
 ROSALÍA. ¡Vaya Ud. á paseo!
 RICARDO. (*A Adela.*) Muchas gracias.
 LUIS. Adela, supongo que me perdonará Ud. mis injustas sospechas y aceptará mi brazo hasta el carruaje. (*Saludando á Ricardo.*) A los pies de usted, Rosalía. (*Idem á Rosalía.*) Adiós, Ricardo... ¡Ah! Ya ves que ocurre lo que en la zarzuela, que el uno se queda con la una y el otro se marcha con la otra. (*Se van Luis y Adela.*)

ESCENA XVII

ROSALÍA, RICARDO después FACUNDO; pausa.

- ROSALÍA. Supongo que no te figurarás que me he creído lo que ha contado esa... señora, como el imbécil de Cardenal,

- RICARDO. Pero, mujercita...
- ROSALÍA. Mal marido.
- RICARDO. ¡Rosalía!
- ROSALÍA. Hemos terminado.
- RICARDO. Muy bien, se acabó. (*Quedan Ricardo junto á la mesa y Rosalía junto á la chimenea. Ricardo toca un timbre y entra Facundo.*)
- ROASLÍA. Esto no puede quedar así.
- RICARDO. Y no quedará. (*Facundo.*) Quita la mesa.
- FACUNDO. Corriendo (la señorita de clones.)
- RICARDO. Tráeme el saco de noche.
- FACUNDO. Corriendo.
- RICARDO. Y á mí la maleta.
- FACUNDO. Corriendo. (*Váse y vuelve enseguida con la maleta y el saco de noche.*)
- RICARDO. ¿A donde vá Ud?
- ROSALÍA. Á casa de mi madre.
- RICARDO. Yo á casa de la modista, digo, de mi padre.
- ROSALÍA. Llevaré lo más indispensable.
- RICARDO. Llevaré lo más preciso.
(*Metiendo en el saco de noche y maleta o que indica el diálogo. Rápido. Juego escénico.*)
- ROSALÍA. La caja de polvos.
- RICARDO. El borrador de la zarzuela. Ya no la estreno.
- ROSALÍA. El sombrero.
- RICARDO. El gabán.
- ROSALÍA. La sombrilla.
- RICARDO. El paraguas. (*Pausa.*) La verdad es que he sido un calavera; debía enjugar sus lágrimas... el papel secante.
- ROSALÍA. Hasta nunca.
- RICARDO. Hasta la muerte.
(*Coge la maleta y dirigese al foro; al llegar da una campanada un reloj; al oirla deja caer todo al suelo.*)
¡Las nueve y media y la pobreçita está deli-

cada! (*Con mimo.*) Rosalía, ¿no tomas la copita de *Lacrima-Christi*?

ROSALÍA. Yo no tomo nada.

RICARDO. ¿Quieres... que la tomemos?

ROSALÍA. ¡Caballero!

RICARDO. Me dijo el médico que era muy grave.

ROSALÍA. ¡Ay, Virgen Santísima!

RICARDO. (*Llena una copa y se sienta en el sofá.*) ¡Toma!

ROSALÍA. Bebe tu primero, como antes, cuando te hiciste republicano. (*Con mucho mimo.*)

RICARDO. Gracias, mujercita mía. (*Idem.*)

FACUNDO. ¡Ha llegado la hora en que los criados se van sin decir nada! (*Váse.*)

RICARDO. ¿Me perdonas?

ROSALÍA. ¿Dejarás la política exterior?

RICARDO. Completamente abandonada.

ROSALÍA. Entonces absolución general...

RICARDO. Otra copita de *Lacrima-Christi* y...

ROSALÍA. Dios sobre todo.

MÚSICA.—TELÓN



OPUSCULOS

1914

OBRAS DE MARIANO DE ROJAS

Epilogo.

¡Por España!

Tipos trashumantes.

El padre alcalde.

¡Si yo fuera hombre!

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librería de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Guttenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *L. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.